

UNIVERSIDAD Y SOCIEDAD: INTERPRETACIÓN Y TRANSFORMACIÓN DE LA CULTURA

Fray Miguel Ángel Builes Uribe*

Hablar de las relaciones Universidad-Comunidad o Sociedad no es tarea fácil hoy en Colombia desde que la conciencia nacional ha sido sacudida, diríamos, por la urgente necesidad del incremento de la producción de todo tipo de bienes y servicios, por la modernización de medios de producción, del crecimiento de los mercados, por movilidad de los mercados de capital y todo ello patrocinado por el inatajable fenómeno de la “*globalización*” o que otros denominan indistintamente como “*mundialización*”. Pero entendamos aquí el primero como cobertura global de los medios de comunicación en su más amplia gama y al segundo como la creciente conformación de una “*cultura mundial homogénea*” que está permeando y reconformando las “*culturas*” nacionales y locales a una única forma.

Como quiera que sea, este fenómeno cultural, que en suma lo es como veremos más adelante, está obligando a todas las naciones del mundo a reacomodar su visión de la educación y su papel en la sociedad, y nosotros no somos la excepción. Colombia está haciendo esfuerzos cada vez más consistentes por repensar y cuestionar sus esquemas educativos a la luz de las necesidades sentidas de desarrollo y justicia social. La educación superior ha sido cuestionada en los últimos años sobre su responsabilidad social y su capacidad de respuesta a los crecientes problemas humanos que no dan espera.

* Rector Universidad de San Buenaventura, Medellín.

Pero este cuestionamiento no es solo de hoy, la universidad en su historia, desde cuando se creó en la Edad Media, siempre ha enfrentado el problema de si debe adaptarse a la sociedad o la sociedad adaptarse a ella. La universidad siempre ha tenido esa tensión permanente, esa contradicción entre adaptarse al entorno o tratar de que el entorno se le adapte y, obviamente, eso ha generado profundos conflictos¹. Basta mencionar ejemplos como la universidad francesa en tiempo de Francisco I quien hacia 1530 creó el Colegio de Francia, porque que la universidad “medieval” poco o nada tenía que ver con el mundo de la vida ya que estaba ocupada casi completamente a la teología. Por los tiempos de la Revolución Francesa sucedió lo mismo con las Grandes Escuelas en razón de que las universidades eran incapaces de formar los cuadros para los altos cargos del Estado. En el Renacimiento la universidad estaba dedicada a los debates escolásticos en tanto que la filosofía se hacía por fuera de ella. En un libro sobre la historia de las ciencias, Michel Serres relata como “...mientras la universidad italiana durante el Renacimiento estaba dedicada a la teología, afuera se formaban escuelas para enseñar a los hijos de los burgueses, de los comerciantes y de los banqueros la contabilidad y la aritmética, que era lo más avanzado de la época”². También la universidad francesa después de Napoleón y en Alemania la de Berlín introdujeron la investigación en la universidad y crearon el concepto de postgrado, marcando “...una nueva forma de organización de la sociedad que rápidamente se generalizó en Europa y Estados Unidos”³.

Así pues, la Universidad desde su existencia ha debido preguntarse por su responsabilidad social y ha respondido de una u otra manera a este llamado. Lo que debemos preguntarnos hoy es por la naturaleza de la participación e intervención de la universidad en la sociedad; la medida de su compromiso y los medios utilizados por ella.

Podríamos empezar respondiendo desde el pensamiento de Gabriel Misas quien afirma que “existe naturalmente un criterio que puede aspirar a un reconocimiento universal: la especificidad de la universidad es su

1 Misas Arango, Gabriel. *La Educación Superior en Colombia. Análisis y estrategias para su desarrollo*. Ed. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2004, pp. 51.

2 *Ibidem*.

3 *Ibidem*.

carácter de academia; su compromiso inalienable con el saber. Los problemas sociales no pueden ser asumidos en la universidad como simples contenidos ideológicos. Deben ser objeto de análisis que acuden precisamente a las herramientas de la academia. Las ciencias abren posibilidades tan valiosas de mejoramiento de las condiciones vitales que la universidad no puede cometer la irresponsabilidad de desconocerlas. Las herramientas de la academia deben ponerse también al servicio de la aclaración de ese vínculo entre universidad y sociedad”⁴

El papel de la universidad en la sociedad, entonces, se asume desde su misma naturaleza de institución del conocimiento, es decir, desde la ciencia, de su manera de allegarla, en la investigación y desde su aplicación, en la tecnología. Pero la intervención de la universidad en la sociedad tiene unas condiciones tales como “visión ética, imparcialidad política, capacidad crítica y, al mismo tiempo, una mejor articulación con los problemas de la sociedad y del mundo del trabajo, basando las orientaciones a largo plazo en las necesidades y finalidades de la sociedad...”⁵.

Esta relación universidad-sociedad, no obstante, está mediatizada por grandes contradicciones y no es unívoca, quiere decir, que está afectada por múltiples intereses de parte y parte. El mundo globalizado de hoy donde impera la ley del mercado y la cultura del consumo como único valor, se espera que la ciencia y la tecnología respondan solamente a la *transformación del “entorno material”*, a una más eficiente y creciente producción de bienes materiales, y soslaya la *“transformación del Hombre”* como único fin y centro de todos los procesos materiales y culturales⁶.

De otro lado, la mundialización está patrocinando, la difusión de una *“cultura popular homogénea”* que no es otra que una *“cultura popular del consumo”* que está debilitando las culturas nacionales, regionales y locales y que se caracteriza por lo ligero (llamado lo light), entiéndase lo

4 Henao Willes, Myriam y otros. Educación Superior. Sociedad e Investigación. Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología “Francisco José de Caldas”, Conciencias, Ascun, Bogotá, 2002, pp. 29-30.

5 Hoyos V., Guillermo; Henao Willes, Myriam y otros. Educación Superior. Sociedad e Investigación. Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología “Francisco José de Caldas”, Conciencias, Ascun, Bogotá, 2002, pp. 153.

6 Ferro Bayona, Jesús. Visión de la Universidad ante el siglo XXI. Ed. Uninorte, Barranquilla, 2000, pp. 31.

superficial, lo rápido, muchas veces lo violento, lo erótico, lo fragmentado, todo ello fruto del *efecto supermercado*, donde la realidad se construye con fragmentos al gusto y que se traduce, finalmente, en una cultura antihistórica e inconoclasta que se identifica con la Postmodernidad. Porque como firma Jesús Ferro Bayona: "...se ha filtrado la idea de que la modernización conduce por sí misma a la modernidad, o sea a la transformación educativa y cultural del hombre. Pero no es cierto. El proceso de modernización de la economía no requiere necesariamente de la modernidad de la educación y de la cultura"⁷.

Cómo podrá responder la Universidad ante el desafío de la sociedad actual que pide soluciones a los problemas humanos sin convertirse en un instrumento útil a los intereses transnacionales olvidando la construcción de la cultura y la educación con sentido humano?. Creemos que abordando la ciencia y la investigación con *sentido crítico*, con espíritu *analítico*, y conciencia *ética*. La conciencia crítica, el espíritu analítico y la responsabilidad ética construyen el sentido simbólico real y apropiado de una cultura. La sociedad es la fuente de toda producción cultural, es decir, de la manera de hacer, de ver y de vivir el "mundo de la vida", es en la "*polis*" donde se producen las acciones sociales y sus sentidos. Y la educación debe capacitar al individuo para producir, apropiarse y transmitir los sentidos simbólicos de su propia cultura.

La educación superior debe ser productora y transformadora de *sentidos de cultura*. Nuestros estudiantes deberán ser creadores de "valores" culturales, es decir, que contribuyen a crear "*significados*" en el ámbito de las ciencias, porque las ciencias en último término son una parte fundamental y constitutiva de la cultura, y "*una cultura es sí misma un conjunto de significados*"⁸.

En la medida en que el investigador "manipula" elementos de realidad para proponer recomposiciones nuevas de la misma está proponiendo nuevos *significados* de comprensión de la realidad, en otras palabras, está ayudando a transformar el horizonte vital de los seres humanos concretos. Porque al decir de la antropóloga Joana Noguera "*nuestros comportamientos*

7 Ibid. pp. 31.

8 Noguera, Joana. Op. cit. p. 143.

*no pueden entenderse sin el sistema de significados que constituyen nuestra cultura; en términos más precisos, nuestros pensamientos, deseos, motivos, intenciones y proyectos, es decir, todo el sistema de nuestros significados es generado a partir del sistema de significados de la cultura que lo hace posible. Los significados culturales guían y condicionan los actos individuales*⁹.

La Universidad a través del conocimiento impartido a sus estudiantes tiene el enorme desafío de ayudar a construir cultura con su ciencia, a proponer soluciones a los problemas mismos que la ciencia y la técnica moderna llevan anejos como precipitados de su accionar ordinario, a proponer nuevos significados culturales a partir de la interpretación y transformación del individuo y la sociedad.

El reto de la universidad moderna radica en no ser aséptica ni en el campo de la docencia ni en el de la investigación porque tiene que saber que todo conocimiento se produce dentro de sistemas simbólicos culturales que afectan directamente tanto la interpretación como la transformación de la realidad. Las sociedades huérfanas de individuos e instituciones que le ayuden a interpretar y transformar el “mundo de la vida”, se hallan en el más inminente peligro de colapsar. La obligación de la universidad, por principio, es la de cuestionar, analizar y dinamizar la cultura en la que se haya circunscrita para hacerla avanzar. *Somos una civilización científica: es decir, una civilización para la cual el conocimiento y su integridad son cruciales*, no obstante, este conocimiento y esta integridad exigen de suyo una intencionalidad que son dadas por el tipo de ética que guíe en el momento dado a la ciencia misma, y esa ética no es unívoca, se mueve en el terreno de la incertidumbre y de las contradicciones de la Cultura y de las culturas que cambian constantemente.

Si somos una civilización científica urge a la universidad formar individuos con gran conocimiento en los fundamentos constitutivos de las diversas ciencias, “*analistas simbólicos*” cuyo aprendizaje se haya “centrado en los fundamentos de los saberes y no simplemente en los procedimientos” técnicos y tecnológicos¹⁰; formar profesionales creativos para quienes los

9 Ibidem.

10 “...la Universidad deja de ser pertinente cuando centra su enseñanza en los procedimientos y no en los fundamentos”. MISAS ARANGO, Gabriel. Op. cit. pp. 52.

cambios de nuevas teorías, técnicas, métodos de análisis, o paradigmas científicos no les impidan “imaginar” soluciones valientes o quizás arriesgadas pero pensadas desde un sentido de humanidad, es decir, éticas.

Tendríamos que decir, entonces, que la Universidad debe aportar a la sociedad individuos, que al decir de Gabriel Arango, posean: Gran capacidad de abstracción, un pensamiento sistémico no reduccionista, con enorme habilidad e imaginación para la experimentación, y que sepan trabajar en equipo¹¹, es decir, la universidad debería enseñar a pensar científicamente. Pero este equipamiento no será completo si la formación que imparte la universidad no forma ciudadanos “...en sentido riguroso del término, individuos capaces de obrar, de seleccionar, de elegir a todos los niveles, individuos poseedores de aquella mayoría de edad de la que hablaba Kant, individuos capaces de aprehender los códigos propios de la modernidad...”¹².

Pero si se quiere, el mayor compromiso que tiene la Universidad con la sociedad colombiana es su responsabilidad en la formación de la nacionalidad. No es necesario aplicarse mucho para entender la tremenda urgencia del fomento de virtudes de nacionalidad porque si bien somos un país de regiones y de culturas ello de suyo no explica las tremendas contradicciones que vivimos a diario. Siempre se ha dicho que somos un pueblo casi sin identidad cultural, política, religiosa, o social en virtud de los extremos en que nos movemos casi desde nuestros orígenes coloniales o, al decir de algunos estudiosos, desde nuestras mismas raíces precolombinas. Así pues, la construcción de la nacionalidad pasa, según Jesús Ferro Bayona, “...por el reconocimiento sistemático de la riqueza social acumulada en el país, por el estudio y la recuperación de los bienes culturales, por la investigación y la defensa de los recursos naturales, por el reconocimiento de las fortalezas y posibilidades que han de servir de soporte a la definición de un lugar digno para el país en el conjunto de las naciones, y por un proyecto de desarrollo viable que asegure el aprovechamiento de las potencialidades y de los talentos de los ciudadanos colombianos...”¹³

11 Misas Arango, Gabriel. Op. cit. pp. 39.

12 Ibid. pp. 38.

13 Ibid. pp. 15.

Corresponde a la educación en general, pero particularmente a la superior, la tarea de ayudar a comprender los orígenes, los procesos de desarrollo de nuestras culturas y las posibilidades de cambio que apunten a la construcción de una identidad cultural *una y diversa* dentro de la que podamos reconocernos todos como colombianos, mediante un modelo educativo que si bien apunta a los fundamentos de las ciencias y a las innovaciones tecnológicas, forme al individuo, además, para vivir en sociedad cooperando con el bien común; lo capacite para la solidaridad como principio sustantivo de la “mundialización” y como principal valor ético-político; en otras palabras, que lo forme para lo colectivo, lo público, lo nacional. De aquí la urgencia de la formación cultural, en valores, en ética y en actitudes democráticas y solidarias. Ello, digámoslo, nos debería llevar a una sincera evaluación de todo nuestro proceso educativo y a cambios sustantivos en su concepción misma, en sus orientaciones, en sus métodos y en sus contenidos¹⁴.

Con todo, los conocimientos científicos, los progresos tecnológicos y la formación en valores ciudadanos, no obstante, no son absoluta panacea a todas las contradicciones humanas, el progreso de las sociedades en general por cualquier vía que llegue no protege contra los problemas y dificultades, por el contrario las arrastra consigo. Las palabras de E. Morin en su libro sobre el *Pensamiento Complejo*, viene aquí muy al caso:

La palabra barbarie evoca lo incontrolado. Por ejemplo, la idea que el progreso de la civilización se acompaña de un progreso de la barbarie es una idea totalmente aceptable si comprendemos un poco la complejidad del mundo histórico-social. Es cierto, por ejemplo, que en una civilización urbana que aporta tanto bienestar, tantos desarrollos técnicos y de otro tipo, la atomización de las relaciones humanas conduce a agresiones, barbarie, a insensibilidades increíbles¹⁵.

Los invito hoy aquí para hagamos profesión del más sincero compromiso con una educación tolerante y abierta, responsable y comprometida con el hombre, que aceptemos que educar hoy a un individuo para la sociedad es mostrarle e inculcarle los vestigios de humanidad, que educar

14 Henao Willes, Myriam. Op. cit. pp. 200.

15 Morin, Édgar. Introducción al Pensamiento Complejo. Ed. Gedisa, Barcelona, 2000, pp. 164.

es humanizar; a su vez, enseñarle a apropiarse la responsabilidad que le compete para llevar esta sociedad colombiana hacia el futuro; hacer que entienda y asuma las dificultades del conocimiento, que adquiera la conciencia de la complejidad de tal conocimiento, en razón de la misma complejidad humana, que acepte el reto de la propia historicidad y emprenda el camino del saber porque “*el conocimiento es nuestro destino*”.

Que sepa como dice Jacobo Bronowski:

*“...que todos tenemos miedo: por nuestra seguridad, por el futuro, por el mundo. Tal es la naturaleza de la imaginación humana... pero que todo hombre, toda civilización han seguido adelante al sentir que tiene la obligación de hacer lo que es preciso hacer, porque el compromiso personal del hombre con su destreza, el compromiso intelectual y el compromiso emocional amalgamados en uno sólo, han realizado el ascenso del hombre...”*¹⁶

Bibliografía

- BRONOWSKI, Jacobo. El ascenso del hombre. Fondo Educativo Interamericano, Bogotá, 1983.
- COLOMBIA AL FILO DE LA OPORTUNIDAD. Informe Conjunto. Misión de Ciencia, Educación y desarrollo, Ed. Magisterio, Bogotá, 1998.
- DERRIDA, Jacques. Universidad sin condición. Ed. Trotta, Madrid, 2002.
- FERRO BAYONA, Jesús. Visión de la Universidad ante el siglo XXI. Ed. Uninorte, Barranquilla, 2000.
- FRAILE, Guillermo. Historia de la Filosofía tomo II, Vol. I, Ed., B.A.C., Madrid, 1986.
- HENAO WILLES, Myriam y otros. Educación Superior. Sociedad e Investigación. Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología “Francisco José de Caldas”, Colciencias, ASCUN, Bogotá, 2002.
- MISAS ARANGO, Gabriel. La educación superior en Colombia. Análisis y estrategias para su desarrollo. Ed. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2004.
- MORIN, Édgar. Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. UNESCO 1999.
- _____. El Pensamiento Complejo. Ed. Gedisa, Barcelona, 2000
- NOGUERA, Joana (Ed). Cuestiones de Antropología de la Educación. Ediciones CEAC, Barcelona, 1995.
- YARCE, Jorge y otros. La Educación Superior en Colombia. Ed. Santillana y otras, Bogotá, 2002.

16 Bronowski, Jacobo. Op., cit. pp.438.